

Una historia de ratones, para contar.

(Lauchango)

(Niños, nosotros los humanos, solemos creer que para los animales la vida es fácil, y están liberados de tanto quehacer que a veces los padres tienen para mantener una familia. Esta historia nos demostrará que no es así.)

Ratón Canales había sacado número hace mucho rato, pero aún no era su turno. Había sacado el número A32, pero recién iban en el número E73. Quizás no alcanzaría a llegar a almorzar con su esposa, la *señora Canales*. Y hasta hace poco era una costumbre diaria.

El *matrimonio Canales* se estaba recién acostumbrando a la idea de que él ya no trabajara en las acequias y canales que rodeaban la ciudad. Estaba viejo, y en el invierno le dolían mucho los huesos, metido en el agua helada, así que la idea de este nuevo emprendimiento no era mala. El problema era la falta de experiencia.

¡A48!

Debía seguir esperando. Traía los documentos que le habían pedido, pero si no lo atendían pronto, quizás se comiera algunos, *(Porque los ratones, niños, comen papel además de semillas y sobras de comida. El queso les encanta, pero son muchas más las cosas que les gustan.)*

¡A62!

Su primo, *Ratón Campos*, que era campesino y vivía en unas parcelas allá en la comuna de Pirque le había dado la idea:

- Usted ya está viejo para andar en el agua primo – le había dicho.
- Si pariente, pero no puedo dejar de trabajar – contestó el tristemente.
- ¡Pero en la ciudad hay muchos tipos de negocios!
- Sí, pero yo no soy bueno en eso, primo.
- Pero hay asesorías.

Así había llegado ahí. *FOSORA (Fondo solidario de Ratas)* a ver si conseguía los recursos necesarios para hacer el negocio que serviría para seguir tranquilo viviendo con su esposa.

¡A82!

Aquí en el fondo solidario le asesorarían para hacer su negocio, quizás le darían un préstamo necesario para iniciar, y hacer la primera inversión para entrar en este nuevo mundo.

¡A01!

- ¡Al fin pasaron a la letra A! – escuchó que alguien dijo.

¡A12!

¡A28!

Ratón Canales acomodó la carpeta que llevaba bajo el brazo con el nerviosismo típico del que tiene que pedir algo. Repasó mentalmente: papel de antecedentes..., sí; comprobante de propiedad de cueva..., sí; finiquito de la empresa de aguas servidas de acequias..., sí; certificado de salud del ministerio de insalubridad..., también; recomendaciones..., bien.

¡A32!

Al fin. Se acercó al mesón.

- Buenos días – saludó.
- Buenos días, *Ratón Lo Escucho* – se presentó quien lo atendía.
- Mucho gusto – dijo nervioso *Canales*.
- ¿Cuál es su petición?
- Quiero trabajar en el negocio de “*Premiación de cambio*”.
- ¿Tiene experiencia?
- Si..., mi familia trabajó durante años en esto.
- Bien. ¿Capital?
- No, pensaba pedir un préstamo.

- Bien. Estamos escasos de prestadores de servicios – dijo *Ratón Lo Escucho* – así que lo recomendaré para el préstamo.
- Gracias.
- Debido a la tecnología, hemos tenido una merma en el producto de premiación.
- Si me he dado cuenta, por eso mi familia no siguió en el negocio, pero necesito trabajar y conozco el tema.
- Suba al tercer nivel, cueva 3, con estos documentos.
- Gracias, gracias.

Ratón Canales tomó sus papeles, y limpió la saliva de su hocico, porque le estaba dando hambre. Subió por la rampla de tierra al tercer nivel y dio con la cueva 3. Golpeó la puerta suavemente, porque claro, cuando uno va a pedir algo, actúa con cautela.

- ¡Adelante! – dijeron desde adentro.
- Permiso, buenos días – dijo *Ratón Canales*.
- Buenos días, *Ratón Presto* – se presentó el nuevo funcionario.
- Vengo por un préstamo aprobado...
- Deme sus papeles – le solicitó *Presto* - ¿Cuál es su negocio?
- “*Premiación de cambio*”
- ¡Qué bien! – dijo el funcionario entusiasmado – ha bajado mucho este servicio.
- La tecnología...
- ¡Son otros tiempos! – se quejó – Ya nadie cree en nada...
- ¿Estado *ratil*?
- Casado.

- Bien. ¿Hijos?
- Si, una docena.
- Una familia normal.
- Si, 12 hijos son suficientes.
- ¿Trabajan? ¿Estudian? ¿Viven con ustedes?
- Tres casados. Tres trabajan. Dos en la universidad, y los otros cuatro en la escuela.
- ¿En qué universidad están los dos que estudian?
- En la *Universidad Rátolica*.
- ¿Qué bien? – dijo el funcionario – ¿Qué estudian?
- Quieren ser ratas de laboratorio...
- ¿Son blancos?
- No, claro que no.
- Mmmmh, ojalá que les vaya bien, en ciencias son muy racistas.
- Si, se los he dicho.
- ¿Tiene cueva propia?
- Si, la terminamos de pagar hace un tiempo.
- Bien, señor Canales, firme aquí y pase por caja. Con su número de *rat* retire su dinero.
- Muchas gracias – se despidió Canales luego de firmar.

Se metió a la fila de las cajas.

- Buenos días – saludó entregando los papeles.

- Buenos días – le respondió Ratón Cajero – guarde sus papeles y deme su número de rat.
- 322.783.430-38

(Ese número es grande niños, porque las ratas son una especie muy, muy abundante en todas las comarcas del mundo.)

- Ahí está su dinero. Que le vaya bien. Hasta luego.
- Gracias – respondió el y guardó las monedas.

Cuando llegó a su cueva, su esposa le esperaba para darle una noticia.

- Tenemos un cliente. Yo misma escuche su llanto – le comentó.
- ¿Y qué edad tendrá? – preguntó el señor Canales.
- 5 o 6 años. ¿Tenemos las monedas?
- Si – meditó un instante y agregó – nos alcanzará para más de una transacción.
- ¡Qué bien! – exclamó ella – Serviré inmediatamente la comida, para dormir una siesta. Esta noche tendremos trabajo.
- Sí, es buena idea – dijo satisfecho el – si todo sale bien, mañana tendremos nuestro Primer diente.
- ...o una muela...

RATAFIN